



Eucaristía de inicio de Curso Universidad Cardenal Herrera-CEU

Elche, 18 de noviembre de 2018

Considero una feliz coincidencia que, en el día de la solemne apertura del Curso académico 2018-2019 de la Universidad Cardenal Herrera en Elche, en esta Eucaristía de Inicio de Curso, vengamos a celebrar la Fiesta que la Iglesia hoy conmemora, la del gran compañero de S. Pablo y uno de los grandes responsables de la acción misionera de los primeros tiempos cristianos, el evangelista San Lucas.

Suya es la página del Evangelio que acabamos de escuchar, en la que Jesús, después de haber enviado en misión a los doce, envía a los 72 discípulos a una misión que Lucas –y sólo él- nos ha hecho conocer. Jesús les envía después de haberles recomendado que rueguen al dueño de la mies que envíe obreros a la misma. Señalándoles al enviarles a la misión una imagen densa de significado: “os envío como corderos en medio de lobos”, y que no deja lugar a ningún equívoco; del mismo modo que Jesús, pastor, se hizo cordero por amor a nosotros, también todo verdadero pastor debe estar dispuesto a hacerse cordero, dispuesto para el sacrificio, ofrecido por amor.

El mensaje esencial que el mismo Jesús pone en boca de sus discípulos suena así: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Esta expresión señala sobre todo la presencia de Jesús en el mundo, porque a través de su persona y de su enseñanza es como Dios, su reino, se hace presente en medio de nosotros con su voluntad salvífica universal, con su misericordia.

En la primera lectura, de la primera carta a Timoteo, se nos presenta a Lucas junto a Pablo. Otros han abandonado al apóstol por cansancio o por miedo; Lucas, sin embargo, no, y esto infunde un gran consuelo en el corazón de Pablo, en su intrépido coraje por predicar el Evangelio, en medio de incontables dificultades y abandonos de los que es objeto, pero

siempre sintiéndose asistido por el Señor y con la alegría de haberle sido fiel en la proclamación del Evangelio en beneficio sobre todo de los paganos.

La Iglesia incluyendo la obra de Lucas entre los Libros Santos, ha reconocido en él a un creyente inspirado por Dios que intentó que el mensaje de Cristo entrara en diálogo con la cultura de su tiempo. En sus páginas nos comunica el crecimiento de la comunidad de los discípulos, atraídos por la misericordia de Dios manifestada en Jesús, por su compasión sin límites por los pobres y los enfermos sin excluir a nadie. Lucas da muestra del milagro de su amor misericordioso que todavía hoy, a través de su obra escrita, sigue curando el corazón de muchos. Su obra es un testimonio vivo, también, de la historia de la Iglesia, que, movida por el Espíritu Santo, no tiene miedo de confiarse al Señor y de comunicar la buena noticia hasta los confines de la tierra.

Hoy, especialmente, en estas fechas que el Sínodo de los Obispos ahondando la tarea evangelizadora hacia la juventud de nuestros días, su problemática específica en esta realidad cultural de nuestro tiempos, el servicio de la Iglesia para su promoción integral como personas, y como destinatarios de la buena noticia del Señor. Hoy, el inicio del curso en una institución universitaria vinculada a la Iglesia, debe enmarcarse en ese servicio de promoción y educación integral de los jóvenes que os han escogido como centro de sus estudios y formación, educación en la que Dios no sea el gran ausente.

Hace unos días Papa Francisco canonizaba a S. Pablo VI; y vale, en este marco, recordar alguna de sus afirmaciones en la clausura del Vaticano II: “La religión de Dios que se hace hombre, se ha encontrado con la religión del hombre que busca hacerse Dios”. Añadiendo: “Vosotros, los humanistas modernos, que renunciáis al valor de las cosas supremas, reconoced que también vosotros, y más que nadie nosotros, somos promotores del hombre”.

Como señalabas, en la apertura del Congreso Católicos y Vida Pública de 2012, D. Raúl Mayoral: “¡Qué expresión tan formidable: «Promotores del hombre»! Promotores de un humanismo con Dios, promotores de un humanismo integral... Porque ante la distorsión que genera la tecnología y el cientifismo, ante el nefasto desarraigo cultural de hoy, son las instituciones educativas, las universidades, los colegios, las escuelas, como

atalayas privilegiadas para el estudio, la investigación y el conocimiento, las que deben promover un saber integral.

Por eso en las aulas del CEU se rechaza la fragmentación del saber. Por eso en nuestras universidades y colegios nos resistimos a aceptar que la verdad sea parcial, porque una verdad incompleta no es una verdad. Por eso desde el CEU propugnamos un humanismo integral, somos también, como dijo el Papa Pablo VI, promotores del hombre, de un hombre abierto a la trascendencia y, por tanto, abierto a la verdad y a la libertad.

En el centro del pasaje evangélico que acabamos de escuchar, Jesús les dice a sus discípulos: “¡Poneos en camino!”. Hoy nos lo dice a nosotros. La Iglesia, por boca del Papa Francisco nos recuerda incesantemente es estos tiempos este llamamiento. Llamamiento a despertar, a salir, a encaminar nuestros pasos hacia tantos semejantes que viven sin esperanza firme, sin fe que ilumine y fortalezca sus vida, a veces sumidas en la oscuridad de no ver más allá de la propia limitación y circunstancia. Hoy evangelizar urge de modo especial, sobre todo a los jóvenes, también a los jóvenes que llenan nuestras aulas. ¡Poneos en camino! Nos dice el Señor, revivid la misión recibida de Él desde el bautismo y, sobre todo, los que somos educadores, anunciad mi Evangelio de amor, de esperanza; no nos quedemos en el lamento, en la comodidad paralizada, en la nada. Hoy los jóvenes, en sus inquietudes y frustraciones propias, necesitan, aunque no lo digan, auténticos maestros que les ayuden en la búsqueda de la verdad, del sentido de Dios. Sentíos enviados a esto San Lucas y S. Pablo intercedan por nosotros. Santa María nos acompañe en el curso que comienza. Así sea.



✠ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante